

# CAPITULO UNO

(Tomado del libro “El día que Jesús el Cristo murió.”)

---

## La ultima Pascua de Jesús y la Crucifixión

Por

Fred R. Coulter

[www.iglesiadedioscristianaybiblica.org](http://www.iglesiadedioscristianaybiblica.org)

**Nota:** Todas las Escrituras han sido traducidas de *The Holy Bible In Its Original Order* (*La Santa Biblia en Su orden Original*), segunda edición.

El evento mas grande desde la creación del mundo estaba a punto de llevarse a cabo. Jesús el Cristo, Quien era Dios manifestado en la carne (I Timoteo 3:16), ¡iba a morir! Él daría su vida como el sacrificio supremo por los pecados de toda la humanidad. Juan el Bautista entendió esto cuando él dijo de Jesús: “**He aquí el Cordero de Dios, Quien quita el pecado del mundo.**” (Juan 1:29). Este evento trascendental había sido planeado antes de la creación del mundo: “...**del Cordero muerto desde la fundación del mundo.**” (Apocalipsis 13:8).

¿Cuándo y como entró el pecado en el mundo? ¿Porque fue necesario para Jesús el Cristo dar Su vida por los pecados de la humanidad? ¿Cómo puede Su único sacrificio limpiar todos los pecados?

El pecado de Adán y Eva no fue la primera trasgresión contra Dios. El pecado original fue cometido por Lucifer y los ángeles que lo siguieron. *Lucifer* (Latín, “Portador de luz” o “Resplandeciente”) fue el primer ser creado que cometió pecado; por tanto él es el autor del pecado. Él se jactaba que llegaría a ser como el Altísimo y sentarse en el trono de Dios (Isaías 14:14-15; Ezequiel 28:12-18). La tercera parte de los ángeles lo siguieron en su rebelión (Apocalipsis 12:3-4). En aquel tiempo, Lucifer llegó a ser Satanás el diablo, el adversario de Dios y los ángeles rebeldes quienes lo siguieron llegaron a ser conocidos como demonios.

Cuando Satanás y los demonios intentaron tomar el trono de Dios, fueron echados abajo a la tierra (Lucas 10:18). Esa guerra dejó la tierra y parte de los cielos en ruinas. Todo lo que Lucifer y sus ángeles habían establecido en la tierra antes de la rebelión fue destruido, y la tierra fue cubierta con una inundación (Génesis 1:2). Entonces Dios, Aquel Quien llegaría a ser Jesucristo, recreó la superficie de la tierra y la llenó con vida.

En el sexto día de la creación, Dios hizo al hombre a Su propia imagen y semejanza, hombre y mujer (Génesis 1:26-27). Dios le dio a Adán y Eva libre albedrío

moral. Él colocó delante de ellos el camino de vida eterna, simbolizado por el Árbol de la Vida. Él también colocó delante de ellos el Árbol del Conocimiento del bien y del mal, el cual representaba el camino que les parecía recto a ellos, bajo la influencia de Satanás el diablo. Pero Dios les ordenó no comer del fruto de ese árbol, y les advirtió que si lo comían ellos morirían con seguridad.

Bajo la influencia de Satanás el diablo, Adán y Eva escogieron desobedecer a Dios comiendo el fruto del Árbol del Conocimiento del bien y del mal. A través de su desobediencia, el pecado y la muerte pasaron a toda la humanidad (Romanos 5:12). Como resultado, casi toda la humanidad ha seguido los mandatos de naturaleza humana bajo la influencia de Satanás, separados de Dios. Aunque Dios ha establecido límites a Satanás, Dios no ha removido aun a Satanás y su mala influencia. En Su propio tiempo, Dios finalmente sacará a la humanidad de la sujeción del pecado y de Satanás. A través de Su plan de redención, iniciado por el perfecto sacrificio de Su Hijo, Dios ha hecho posible para toda la humanidad ser salvos del pecado y la pena de muerte.

Dios, como Dador de la Ley y Creador, ha decretado que la paga del pecado para todos los seres humanos es la muerte (Romanos 6:23). El pecado es la trasgresión de las leyes y mandamientos espirituales y santos de Dios (I Juan 3:4). Todos hemos pecado y hemos sido cortados de la gloria de Dios, entonces todos enfrentan la muerte a menos que acepten el camino de salvación que Dios ha provisto (Romanos 3:23). La muerte que es decretada por pecar es la segunda muerte en el lago de fuego. De esa muerte no hay resurrección (Apocalipsis 20:13-15; 21:8).

Después que Adán y Eva pecaron, Dios pronunció Su juicio sobre ellos. Dentro de Su sentencia, encontramos la primera profecía de la muerte del Mesías: “**Y pondré enemistad entre la mujer...** [un tipo de Israel, y luego, de la Iglesia de Dios] **...y tú...** [la serpiente – Satanás el diablo], **y entre su Semilla...** [Jesucristo, el Mesías venidero] **...y tú semilla;**... [los seguidores de Satanás] **...Él...** [la Semilla, Jesucristo] **...magullará tu cabeza,**... [la de Satanás] **...y tú...** [Satanás] **...magullarás Su talón...** [con la crucifixión de Cristo].” (Génesis 3:15).

Esta profecía fue hablada por Dios Mismo, el Que llegaría a ser Jesucristo. Como el Señor Dios del Antiguo Testamento, Él profetizó Su propia muerte para expiar los pecados de Adán y Eva y todos sus descendientes por venir. Esta profecía fue hablada mas de 4,000 años antes de Su golpiza, flagelación y crucifixión en el día de la Pascua, Nisan 14, Abril 5, 30 d.C.

### ***La Semilla prometida del pacto con Abraham***

La promesa de una Semilla que conquistaría el pecado y desterraría a Satanás fue confirmada por el pacto que Dios hizo con Abraham. Las palabras del pacto fueron una profecía de Su propio nacimiento futuro como la Semilla carnal de Abraham. Examinemos el registro en el libro de Génesis: “**Y he aquí, la Palabra del SEÑOR vino a él...** [Abraham] **...diciendo, ‘Este hombre...** [su mayordomo Eliécer] **...no será tu heredero; sino el que saldrá de tus propios lomos será tu heredero.’**” (Génesis. 15:4).

El nacimiento de Isaac, el hijo de Abraham y Sara, fue solo el comienzo del

cumplimiento de esta promesa a Abraham. La promesa no fue solo para Isaac sino también para su descendencia futura, el Mesías venidero. El nacimiento de Jesucristo fue el máximo cumplimiento de la promesa, la Semilla en Quien las promesas fueron dadas: “Entonces para Abraham y para su Semilla fueron las promesas habladas. Él no dice, ‘y para tus semillas,’ como de muchas; sino como de una, ‘y para tu Semilla,’ la cual es Cristo.” (Gálatas 3:16). Jesucristo es la Semilla prometida y el Heredero verdadero de las promesas que Dios le hizo a Abraham.

El registro de Génesis 15 revela que la noche había venido cuando Dios empezó a darle las promesas a Abraham. En esa noche, Dios sacó a Abraham y le mostró las estrellas del cielo. Luego Él le dio a Abraham otra promesa: “Y lo llevó afuera, y dijo, ‘Mira ahora hacia los cielos y cuenta las estrellas—si eres capaz de contarlas.’ Y le dijo, ‘Así será tu descendencia’.” (Génesis 15:5). El Nuevo Testamento muestra que estas palabras de Dios no se refieren a los descendientes físicos de Abraham sino a aquellos quienes llegarían a ser los hijos de Abraham a través de la fe en Jesucristo. El apóstol Pablo escribió: “Por causa de esto, *ustedes deberían* entender que aquellos que *son de la fe son los verdaderos hijos de Abraham.*” (Gálatas 3:7). Los verdaderos hijos de Abraham no son contados por su linaje físico. Ellos son una nación espiritual, compuesta de individuos de toda raza y toda línea sanguínea que siguen en la fe de Abraham (versos 8, 14). Al regreso de Jesucristo, ellos serán resucitados a vida eterna como seres espirituales glorificados y brillarán como las estrellas para siempre (Daniel 12:3, Mateo 13:43, I Corintios 15:40-44).

Luego, Dios prometió darle a Abraham y a su semilla física la tierra de los Cananitas: “Y Él le dijo, ‘Yo soy el SEÑOR que te sacó de Ur de los Caldeos, para darte esta tierra para heredarla.’ ” (Génesis 15:7). Esta promesa fue para sus descendientes físicos, los hijos de Israel. Muchas generaciones pasarían antes que la Semilla prometida, Jesucristo, viniera a preparar un pueblo espiritual para un reino espiritual—los hijos de Dios en el Reino de Dios. Abraham recibió las promesas con la fe completa de que Dios las cumpliría: “Y creyó en el SEÑOR. Y Él se lo contó por justicia.” (verso 6).

### ***El pacto confirmado por un juramento maldiciente***

Cuando Dios estableció Su pacto con Abraham, Él lo confirmó con un juramento maldiciente, el cual fue una promesa y una profecía de Su propia muerte futura. En la mañana después de darle a Abraham las promesas, Dios le habló y lo instruyó a preparar un sacrificio especial para sellar el pacto: “Y Él le dijo a él, ‘Tómame una novilla de tres años de edad, y una cabra de tres años de edad, y un carnero de tres años de edad, y una tórtola, y una paloma joven.’ Y él tomó todos estos para sí mismo, y los dividió por la mitad, y colocó cada pieza opuesta a la otra, pero no dividió las aves. Y cuando las aves de presa bajaban sobre los cadáveres de los animales, Abram las ahuyentaba.” (versos 9-11). Los cuerpos sangrientos de los animales sacrificados estaban echados sobre la tierra para representar la muerte simbólica de Quien confirmaría el pacto. Al pasar por entre las partes, Él prometería Su propia vida para cumplir el pacto.

Para el tiempo que Abraham había terminado de preparar el sacrificio del pacto,

era tarde en el día: “Y sucedió, mientras el sol estaba bajando, que un profundo sueño cayó sobre Abram. Y he aquí, ¡un horror de gran oscuridad cayó sobre él!” (verse 12). Mientras Abraham dormía, Dios se le apareció en una visión y prometió que sus descendientes físicos heredarían la tierra. Sin embargo, esto no pasaría hasta que hubieran vivido en otra tierra por cuatro generaciones: “Y Él dijo a Abram, ‘Debes ciertamente saber que tu descendencia será peregrina en una tierra que no *es* de ellos, (y les servirán y los afligirán) cuatrocientos años. Y también juzgaré *a* esa nación a quien ellos servirán. Y después saldrán con gran sustancia. Y tú irás a tus padres en paz. Serás enterrado en buena vejez. Pero en la cuarta generación ellos vendrán de nuevo aquí, porque la iniquidad de los Amorreos no esta aun completa.’ ” (versos 13-16).

Después de profetizar estos eventos, Dios Se obligó a Sí mismo a cumplirlos pasando entre los animales sacrificados para sellar el pacto: “Y sucedió—**cuando el sol bajó...** [comenzando el siguiente día] ...y era oscuro—he aquí, un horno humeante y una lámpara ardiente pasó *por* entre aquellas piezas. En el mismo día el SEÑOR hizo un pacto con Abram...” (versos 17-18).

Después que el sol había bajado, Dios pasó por el medio de los animales sacrificados, revelando Su presencia por el horno humeante y la lámpara ardiente. Cuando Dios pasó entre las partes, Él caminó un camino de muerte, prometiendo Su futura muerte. Aparentemente, el horno humeante consumió totalmente los animales sacrificados. Así es como Dios ratificó Su pacto unilateral con Abraham.

El registro completo en Génesis 15 revela que el hacer el pacto tuvo lugar durante dos días consecutivos. Cuando Dios habló primero a Abraham, era de noche porque las estrellas podían ser vistas (verso 5). En la mañana, Dios le dio a Abraham instrucciones para preparar el sacrificio del pacto. Abraham preparó el sacrificio el mismo día. Sabemos que él completó la preparación mientras el sol estaba aun alto porque las aves de presa estaban volando alrededor e intentando bajar sobre el sacrificio (verso 11). El siguiente verso registra el fin del día: “Y sucedió, mientras el sol estaba bajando, que un profundo sueño cayó sobre Abram.” (verso 12). Después que el sol había bajado, Dios le apareció a Abraham y ratificó el pacto (verso 18).

Hay un gran significado en el hecho de que el pacto fue establecido sobre un periodo de dos días, con las promesas siendo dadas en la primera noche y el pacto siendo ratificado en la segunda noche. El tiempo de estos eventos tiene un paralelo exacto en la cronología de la Pascua y el Éxodo, los cuales fueron los primeros hechos en el cumplimiento de las promesas de Dios para la simiente física—los descendientes de Abraham a través de Isaac y Jacob.

### ***La primera Pascua de Israel y el éxodo de Egipto***

Éxodo 12 registra que los hijos de Israel guardaron la Pascua en el día 14 del primer mes, o Abib (este mes luego fue conocido como Nisan). El cordero de la Pascua, un tipo del Mesías por venir, fue muerto inmediatamente después del ocaso al comienzo del 14. El pueblo tomó algo de la sangre y la puso en los postes y en el dintel de las puertas de sus casas, así Dios pasaría sobre sus casas y salvaría a sus primogénitos. Luego

ellos asaron el cordero al fuego y lo comieron con hierbas amargas.

A la medianoche del 14, Dios ejecutó su juicio final sobre los egipcios y sus dioses matando a todos los primogénitos de hombres y bestias. Cuando Dios veía la sangre de los corderos de Pascua sobre las casas de los hijos de Israel, Él pasaba por encima de ellos, salvando a sus primogénitos.

Al alba, cuando la porción diurna de Nisan 14 comenzaba, los hijos de Israel dejaron sus casas para reunirse en Rameses para el éxodo. Mientras viajaban a Rameses, ellos despojaron completamente a los egipcios, cumpliendo la promesa de Dios a Abraham de que sus descendientes partirían de la tierra de servidumbre con gran sustancia. Dios ordenó a los hijos de Israel guardar este día, el día 14 del primer mes, como la Fiesta de la Pascua por todas sus generaciones por venir, en conmemoración de Su juicio final contra los egipcios y sus dioses y Su salvación de los primogénitos de Israel (Éxodo 12:3-14, 21-28, Levítico 23:5).

Después que los hijos de Israel se habían reunido en Rameses, el éxodo de Egipto comenzó. El pueblo partió de Rameses mientras el día 14 estaba terminando al ocaso y el día 15 estaba comenzando. El tiempo de este evento cumplió otra promesa que Dios había hecho a Abraham: **“Ahora, el peregrinaje de los hijos de Israel en Egipto fue cuatrocientos treinta años, Y sucedió al final de los cuatrocientos treinta años, fue incluso en ese mismísimo día, que todos los ejércitos del SEÑOR salieron de la tierra de Egipto. Es una noche para ser muy observada al SEÑOR por sacarlos de la tierra de Egipto...”** (Éxodo 12:40-42).

La frase **“el mismísimo día”** se refiere a **un día específico exactamente cuatrocientos treinta años antes del éxodo**. ¿Que día fue este? Las Escrituras revelan que fue el **“mismísimo día”** que Dios estableció su pacto con Abraham. En aquel día, Dios prometió que Él sacaría a sus descendientes de la esclavitud con gran sustancia. En aquel **“mismísimo día,”** el día 15 del primer mes, Dios cumplió Su promesa. Por tanto, Dios estableció el día 15 del primer mes como un día santo para conmemorar el inicio del éxodo (Éxodo 12:37-42; 13:3-10; Levítico 23:6-8).

### ***El fundamento de la Pascua Cristiana en el Pacto con Abraham***

Cuatrocientos treinta años después de establecer Su pacto con Abraham, Dios sacó a los hijos de Israel de Egipto. Después de sacarlos, Él estableció un pacto con ellos llamado ahora el Antiguo Pacto. En su epístola a los Gálatas, el apóstol Pablo confirma que el Antiguo Pacto fue establecido cuatrocientos treinta años después del pacto de Dios con Abraham: **“Entonces esto digo, que el pacto ratificado de antemano por Dios para Cristo... [el verdadero heredero de Abraham] ...no puede ser anulado por la ley,... [los requerimientos físicos del Antiguo Pacto] ...la cual fue dada cuatrocientos treinta años mas tarde, con el fin de hacer la promesa sin efecto.”** (Gálatas 3:17).

El Antiguo Pacto con los hijos de Israel no cumplió la promesa de Dios a Abraham de una semilla espiritual que brillaría como las estrellas para siempre. Esta promesa no empezó a ser cumplida sino hasta la llegada del Nuevo Pacto, el pacto de vida eterna, el cual fue establecido casi 2,000 años después. Como Dios manifestado en la

carne, Jesucristo, la Semilla prometida de Abraham, instituyó el Nuevo Pacto en la noche de la Pascua, el día 14 del primer mes, llamado Nisan. La Pascua que inició el Nuevo Pacto no fue una cena de cordero y hierbas amargas, como fue la Pascua de los hijos de Israel bajo el Antiguo Pacto. Cuando Jesús instituyó la nueva Pascua Cristiana, Él cambió los símbolos de la Pascua para representar Su propio cuerpo y sangre, lo cual Él sacrificó como el verdadero Cordero Pascual de Dios para ratificar el Nuevo Pacto. Aunque Él cambió los símbolos, Él no cambió el día, o el tiempo del día, en el cual la Pascua debía ser observada.

La Pascua Cristiana, como esta instituida por Jesucristo, es para ser observada en la noche de Nisan 14. La nueva ceremonia consiste de tres partes: 1) Lavado de pies (Juan 13:2-17); 2) participación del rompimiento del pan, simbolizando el cuerpo roto de Jesús (Mateo 26:26, Marcos 14:22, Lucas 22:19, I Corintios 11:23-24); y 3) participación del vino, simbolizando la sangre de Jesús derramada para la remisión de pecados, para que todos quienes acepten Su sacrificio puedan entrar en el Nuevo Pacto (Mateo 26:27-29, Marcos 14:23-25, Lucas 22:17-20, I Corintios 11:25-26).

### *¿Porque tenía que morir Dios?*

Como hemos aprendido, Dios ratificó Sus promesas a Abraham con un juramento maldiciente. Al pasar por entre las partes del sacrificio del pacto, Él prometió que daría Su propia vida para cumplir las promesas. El sangriento sacrificio de estos animales del sacrificio simbolizaban el sufrimiento brutal y la crucifixión de Jesucristo, lo cual ocurrió en el 30 d.C en el día de la Pascua—Nisan 14. El profundo sueño y horror de gran oscuridad que Abraham experimentó fue simbólico del entierro de Jesús en la tumba cuando Nisan 14 estaba terminando al ocaso. Así, 2.000 años después, en el mismísimo día que Dios ratificó Su pacto con Abraham, Su cuerpo sin vida estaba en la tumba. Él había cumplido Su promesa de que Él moriría para cumplir las promesas.

Antes de poder comprender la muerte de Dios manifestado en la carne, necesitamos entender una verdad fundamental acerca de Dios. Las Escrituras revelan que la Deidad esta compuesta de mas de un Ser divino. En el primer capítulo de Génesis, el nombre hebreo *Elohim* es usado para describir a Dios. En el lenguaje hebreo, el sufijo *im* adicionado a una palabra, la hace plural. Entonces *Elohim* es un sustantivo plural, significando que hay más de un Ser en la Deidad. Cuando Dios creó a Adam y Eva, Dios dijo, “**Hagamos al hombre a Nuestra imagen, según Nuestra semejanza...**” (Génesis 1:26).

Juan comienza su Evangelio revelando esta verdad fundamental: “**En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Él estaba en el principio con Dios.** Todas las cosas vinieron a ser a través de Él, y ni siquiera una *cosa* que fue creada vino a ser sin Él. En Él estaba *la* vida, y la vida era la luz de *los* hombres... Él estaba en el mundo, y el mundo vino a ser a través de Él, pero el mundo no Lo conoció... **Y la Palabra se hizo carne, e hizo tabernáculo entre nosotros...** [vivió temporalmente] ...(y nosotros mismos vimos Su gloria, *la* gloria como del único engendrado con el Padre), lleno de gracia y verdad.” (Juan 1:1-4, 10, 14).

Jesús Mismo testificó que Él estaba con el Padre en gloria antes que el mundo existiera. En Su oración final a Dios el Padre antes que Él fuera arrestado, juzgado y crucificado, Él dijo, “Te he glorificado en la tierra. He acabado la obra que Me diste para hacer. Y ahora, **Padre, glorifícame con Tu propio ser, con la gloria que tuve Contigo antes que el mundo existiera.**” (Juan 17:4-5).

Las Escrituras del Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento consistentemente revelan que desde el comienzo hubo dos Seres Quienes existían juntamente como Dios, o *Elohim*. El *Elohim* Quien creó todas las cosas fue Quien llegó a ser Jesucristo, el Mesías y el Salvador del mundo. El otro *Elohim* llegó a ser el Padre. Encontramos una profecía de esto en el libro de Salmos: “**Declararé...** [refiriéndose al *Elohim* Quien llegó a ser el Hijo, Jesucristo] **...el decreto del SEÑOR. Él...** [el *Elohim* Quien llegó a ser el Padre] **...Me ha dicho, ‘Tu eres Mi Hijo; en este día Te he engendrado...** [el día que Él fue engendrado en el vientre de la virgen María].” (Salmo 2:7).

El *Elohim* Quien llegó a ser Jesucristo, el Hijo de Dios y Salvador del mundo, tuvo que despojarse Él mismo de Su poder y gloria como Dios. Él tuvo que convertirse en un punto de vida para ser engendrado por el Padre en el vientre de la virgen María. El apóstol Pablo revela como fue logrado esto: “**Esté esta mente en ustedes, la cual estuvo también en Jesucristo; Quien, aunque existió...** [griego *υπαρχων*, *huparchoon*, existir o pre-existir] **...en la forma de Dios, no lo consideró robo ser igual con Dios, sino que se vació a Si mismo,...** [de Su poder y gloria] **...y fue hecho en la semejanza...** [griego *ομοιωμα* *homoioima*, la misma existencia] **...de hombres, y tomó la forma de un siervo;** [griego *δουλος* *doulos*, un esclavo] **...y habiéndose encontrado en la forma de hombre, se humilló a Si mismo, y llegó a ser obediente hasta la muerte, incluso la muerte de la cruz.**” (Filipenses 2:5-8).

Estas palabras inspiradas de Pablo confirman que antes que Jesucristo llegara a ser humano, Él era en verdad, Jehová *Elohim*, el Señor Dios del Antiguo Testamento. Existiendo como Dios, Él estaba compuesto de Espíritu eterno. En esa existencia, era imposible para Él morir. La única forma para Dios morir era llegando a ser completamente humano—ser “manifestado en la carne.” El Dios Quien había creado al hombre a Su imagen y semejanza tomó la misma carne y naturaleza del hombre para redimir al hombre del pecado.

Jesucristo voluntariamente llegó a ser un hombre para dar Su vida como una ofrenda por el pecado del mundo. Él Padre Le dio autoridad para poner Su vida y recibirla de regreso, como Jesús Mismo lo testificó: “**Exactamente como el Padre Me conoce, Yo también conozco al Padre; y pongo Mi vida por las ovejas. Y tengo otras ovejas que no son de este redil. Debo traer a esas también, y ellas oirán Mi voz; y habrá un rebaño y un Pastor. Por cuenta de esto, el Padre Me ama: porque Yo pongo Mi vida, para que la pueda recibir de regreso otra vez. Nadie Me la quita, sino que Yo la pongo de Mi mismo. Tengo autoridad para ponerla y autoridad para recibirla de regreso otra vez. Este mandamiento recibí de Mi Padre.**” (Juan 10:15-18).

Jesucristo vino a hacer la voluntad del Padre y a dar Su vida como el sacrificio por el pecado. En su epístola a los Hebreos, Pablo cita las palabras de la profecía del Salmo 40:6-8: “**Por esta razón, cuando Él entra en el mundo, dice, ‘Sacrificio y ofrenda no**

deseaste, sino has preparado un cuerpo para Mi... [el cuerpo humano de Cristo en la carne] ...No te deleitaste en ofrendas quemadas y *sacrificios* por el pecado. Entonces dije, **‘He aquí, Yo vengo (como esta escrito de Mi en el rollo de papel del libro) para hacer Tu voluntad, Oh Dios.’** ” ” (Hebreos 10:5-7).

Fue el propósito de los dos Seres Quienes eran *Elohim* que uno de Ellos se hiciera completamente humano para morir, así entonces, a través de Su sacrificio, a toda la humanidad le pueda ser otorgada gracia para salvación. Pablo deja esto absolutamente claro: “Pero vemos a Jesús, **Quien fue hecho un poco menor que los ángeles**, coronado con gloria y honor a cuenta de sufrir la muerte, para que **por la gracia de Dios Él mismo pudiera probar... [participar de] ...la muerte por todos**; porque era apropiado para Él, para Quien todas las cosas  *fueron creadas*, y por Quien todas las cosas  *existen*, traer muchos hijos a  *la gloria*, para hacer al Autor de su salvación perfecto a través de sufrimientos.” (Hebreos 2:9-10).

Las Escrituras revelan que Jesucristo fue un ser humano mortal. Él no fue un ser angelical que parecía ser un hombre. Pablo declara muy claramente que Él compartió la misma carne y sangre como todos los seres humanos: “**Por tanto, dado que los hijos son partícipes de carne y sangre, en la misma manera Él también tomó parte en la misma**, para que a través de  *la muerte* Él pudiera anular a quien tiene el poder de  *la muerte*—eso es, el diablo; y pudiera librar  *a* aquellos que estaban sujetos a esclavitud a lo largo de sus vidas por  *su* temor de  *la* muerte. Porque ciertamente, Él  *no la* esta tomando sobre Si mismo para ayudar  *a los* ángeles; sino Él  *la* esta tomando sobre Si mismo para ayudar  *a la* semilla de Abraham. Por esta razón, fue obligatorio para  *Él* ser hecho como  *Sus* hermanos en todo... [compartiendo la misma naturaleza y carne] ... *para* que pudiera ser un Sumo Sacerdote misericordioso y fiel  *en* cosas pertinentes a Dios, para hacer propiciación por los pecados de la gente. Porque Él mismo ha sufrido, habiendo sido tentado  *en la misma manera*, Él es capaz de ayudar  *a* aquellos que están siendo tentados.” (Hebreos 2:14-18).

¡Que expresión de amor tan magnífica! El Creador de toda la humanidad renunció temporalmente a Su existencia eterna como Dios y se bajó Él mismo al nivel del hombre mortal para ¡poder sufrir y morir por cada ser humano! Por la gracia y amor de Dios, a través del poder del Espíritu Santo, Él deseosamente tomó sobre Sí mismo la pena de muerte que había pronunciado sobre Adam y Eva y sus descendientes.

Jesucristo voluntariamente escogió entregar Su vida para reconciliar a la humanidad con Dios para que todos quienes acepten Su sacrificio puedan tener la oportunidad de recibir salvación y vida eterna. Jesús soportó todo Su sufrimiento en la carne para poder llegar a ser el Autor de la salvación eterna: “Quien, en los días de Su carne, ofreció oraciones y suplicas con fuerte lamento y lagrimas a Quien era capaz de salvarlo de  *la* muerte, y fue oído porque temió  *a Dios*. Aunque fue un Hijo,  *aun así* aprendió obediencia de las cosas que sufrió; y habiendo sido perfeccionado, llegó a ser  *el* Autor de  *la* salvación eterna para todos aquellos que Lo obedecen” (Hebreos 5:7-9).

Tomó la muerte del Dios Creador, manifestado en la carne, para llegar a ser el sacrificio perfecto por el perdón del pecado humano. Ningún otro sacrificio podría traer perdón de pecados a la humanidad. Todos los sacrificios animales y el derramamiento de



su sangre nunca podrían traer perdón por los pecados humanos ante Dios. El apóstol Pablo deja esta verdad muy clara: “Porque la ley, teniendo *solo* una sombra de las buenas cosas que vienen, y no la imagen de aquellas cosas, con los mismos sacrificios los cuales *se* ofrecen continuamente año tras año, nunca es capaz de hacer perfectos *a* aquellos que vienen *a adorar*. De otro modo, ¿no habrían cesado de ser ofrecidos? Porque una vez *que* hubieran sido purificados aquellos que adoran, no serían más conscientes de pecado. Por el contrario, al *ofrecer* estos *sacrificios* año tras año, *hay* un recuerdo de pecados **porque es imposible por la sangre de toros y machos cabrios quitar pecados.**” (Hebreos 10:1-4).

***El hombre no puede salvarse a sí mismo:*** Ningún ser humano carnal ha sacrificado su vida para redimir a la humanidad. Si fuera posible para un hombre vivir perfectamente en la letra de la ley y nunca pecar, y si él fuera sacrificado por el pecado, su vida humana perfecta no sería suficiente para redimir siquiera una vida humana. La redención del pecado y muerte requiere una obediencia mas grande que la letra de la ley. Esa es toda la lección de las pruebas y sufrimientos de Job. Aunque él era perfecto en la letra de la ley, Su propia justicia no podía salvarlo: “Y el SEÑOR *le* respondió a Job y dijo, “¿*Lo* instruirá el que contiene con el Todopoderoso? El que reprueba a Dios, respóndalo.” Y Job respondió al SEÑOR y dijo, “¿He aquí, soy vil!”... [todos los seres humanos tienen una naturaleza pecaminosa, sin importar el comportamiento perfecto en la letra de la ley] ¿Qué Te responderé? Pondré mi mano sobre mi boca. Una vez he hablado; pero no responderé; sí, dos veces, pero no procederé mas.” Y el SEÑOR le respondió a Job desde el torbellino, y dijo, “Ciñe tus lomos, ahora como un hombre. Te reclamaré, y tú Me declararás, ¿Aun anularás Mi juicio? ¿Me condenarás para que puedas ser recto? ¿Y **tienes un brazo como el de Dios? ¿O puedes tronar con una voz como la Suya? Engalánate ahora con majestad y excelencia, y arréglate con gloria y belleza. Derrama el furor de tu ira; y he aquí todo aquel que es orgulloso, y humíllalo. Mira sobre todo aquel *que es orgulloso, y humíllalo; y pisotea al impío en su lugar. Ocúltalos en el polvo juntamente; y aprisiona sus rostros en oscuridad. Entonces Yo también te confesaré que tu mano derecha puede salvarte.*” (Job 40:1-14). Como Dios le dijo a Job, es imposible para cualquier ser humano salvarse a sí mismo—mucho menos a toda la humanidad.**

***Los ángeles no pueden salvar a la humanidad:*** Dios creó a los ángeles para ser espíritus ministradores. Los ángeles están en una categoría completamente diferente a los seres humanos o Dios. Mientras Dios los creó de espíritu, ellos no tienen el potencial para entrar en la Familia Dios, como si lo tienen los seres humanos quienes serán transformados a espíritu en la resurrección. Tampoco ellos son como Aquel de *Elohim* Quien llegó a ser el Hijo, como Pablo lo escribió: “Dios, Quien habló a los padres en tiempos diferentes en el pasado y en muchas formas por los profetas, nos ha hablado en estos últimos días por *Su* Hijo, a Quien Él ha señalado heredero de todas *las* cosas, por Quien también Él hizo los mundos; Quien, siendo *el* brillo de *Su* gloria y *la* imagen exacta de *Su* persona, y sosteniendo todas las cosas por la palabra de *Su* propio poder,

cuando Él hubo por Si mismo limpiado nuestros pecados, *se* sentó a *la* mano derecha de la Majestad en *la* altura; **habiendo sido hecho mucho mayor que cualquiera de los ángeles, en la medida como Él ha heredado un nombre excesivamente superior a ellos. ¿Por qué a cual de los ángeles dijo Él jamás, “Tu eres Mi Hijo; en este día Te He engendrado”?** Y de nuevo, ¿“Yo seré un Padre para Él, y Él será un Hijo para Mi”? Y nuevamente, cuando Él trajo al Primogénito al mundo, dijo, “Todos *los* ángeles de Dios Lo adoren.” Ahora por un lado, de los ángeles Él dice, “Quien hace *a* Sus ángeles espíritus, y *a* Sus ministros una llama de fuego.”...Pero ¿a cual de los ángeles dijo Él alguna vez, “Siéntate a Mi mano derecha, hasta que haga *de* Tus enemigos un taburete para Tus pies”? **Y ¿no son todos ellos espíritus ministradores, siendo enviados para ministrar a aquellos que están a punto de heredar salvación?”** (Hebreos 1:1-7, 13-14) No era posible por el sacrificio de ángeles pagar por los pecados de toda la humanidad.

***Solo Dios puede salvar al hombre:*** El único Ser cuya vida podría comprar la redención del pecado de toda la humanidad es el Dios Creador. Si Aquel Quien había creado al hombre moría, el pago completo y total por el pecado humano podría ser hecho, y la reconciliación con Dios sería posible para toda la humanidad. La misericordia de Dios podía entonces ser extendida a todos los que se arrepientan y acepten la muerte de Jesucristo, Dios manifestado en la carne, como pago por sus pecados. ¡Por esto es que Dios tuvo que morir!

Aquel de *Elohim* Quien creó los cielos y la tierra llegó a ser Jesucristo—Dios manifestado en la carne. Él fue engendrado divinamente por Dios el Padre y nació de la virgen María, Su madre física. El fue como cualquier ser humano, excepto que Él tuvo el Espíritu Santo desde la concepción. Solo la muerte de Dios podía reconciliar al hombre con Dios. Así Jesús tuvo que ser Dios en la carne—humano así como también divino.

Mientras Él vivió en la carne, Jesucristo fue sujeto a todo tipo de tentación que un ser humano pueda experimentar, pero Él nunca se rindió a una sola tentación de la carne o de Satanás. Jesucristo nunca pecó. Su obediencia fue perfecta en el total espíritu de la ley. Por vivir una vida sin pecado, Él fue calificado para llegar a ser no solo el Salvador y Redentor de la humanidad sino también el Sumo Sacerdote y Mediador entre Dios y el hombre: “**Teniendo por lo tanto un gran Sumo Sacerdote, *Quien* ha pasado a los cielos, Jesús el Hijo de Dios, deberíamos sujetar firme la confesión *de nuestra fe*. Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino *uno Quien* fue tentado en todas *las* cosas de acuerdo a *la* semejanza de *nuestras propias tentaciones*; aunque *Él fue* sin pecado. Por lo tanto, deberíamos venir con audacia al trono de gracia, para que podamos recibir misericordia y encontrar gracia para ayuda en tiempo de necesidad.”** (Hebreos 4:14-16).

La vida de Jesús en la carne fue capaz de comprar la redención del pecado para toda la humanidad porque:

- 1) Él fue el Creador de todos los seres humanos.
- 2) Él fue engendrado divinamente por Dios el Padre.

- 3) Él fue Dios manifestado en la carne.
- 4) Él fue el único humano que vivió Su vida entera de acuerdo a la voluntad de Dios.
- 5) Él fue el único humano que nunca pecó.
- 6) Él fue el único humano que nunca se rindió a una sola tentación de la carne o de Satanás el diablo.
- 7) Él fue el único humano que no le fue aplicable la pena de muerte por el pecado.

Solo la sangre preciosa del Cordero de Dios podía expiar todo pecado humano. La muerte de Dios en la carne fue un sacrificio completo y perfecto y una expiación porque Su vida en la carne abarcó el alcance completo de la experiencia humana. A nivel humano, Él sufrió todo tipo posible de tentación. Sufrió las indignidades humanas mas viles y torturas extremas, soportando una golpiza violenta, flagelación y crucifixión, y la vergüenza de la muerte publica. Sufrió el rechazo de Su propia gente e injusticia a manos de las autoridades civiles y religiosas. Fue victima de la oportunidad política y la hipocresía religiosa. Venció todo, ganando victoria total sobre Satanás el diablo y las atracciones de la carne a través de Su amor y obediencia perfecta a Dios el Padre. El sacrificio de Su vida perfecta abrió el camino para toda la humanidad de recibir salvación a través de la fe en Jesucristo: *“Porque Dios amó tanto al mundo, que dio Su único Hijo engendrado, para que todo el que crea en Él no pueda morir, sino pueda tener vida eterna. Porque Dios no envió a Su hijo al mundo para que pudiera juzgar al mundo, sino para que el mundo pudiera ser salvo a través de Él.”* (Juan 3:16-17).

Dios el Padre aceptó la muerte de Jesús una vez y para siempre, como pago total por el pecado humano. Pero antes que el sacrificio de Jesucristo pueda ser aplicado a un individuo, este debe primero arrepentirse de pecar, aceptar a Jesucristo como Salvador personal y ser bautizado por inmersión completa en agua. En el bautismo, él o ella es unido en la muerte de Cristo por un entierro simbólico en una tumba acuosa. Todo el que es levantado del entierro bautismal debe caminar en novedad de vida, aprender a amar a Dios el Padre y a Jesucristo con todo el corazón y guardar Sus mandamientos en la plenitud del espíritu de la ley. Esa es la forma de vida que Jesús estableció para aquellos que entren al Nuevo Pacto a través de la fe en Su sacrificio por el pecado.

Todo el que entra en el Nuevo Pacto se le ordena observar la Pascua año tras año como renovación del pacto de vida eterna. Al participar de la Pascua como Jesús enseñó, ellos reconocen que han aceptado el cuerpo y sangre de Jesucristo como pago total por sus pecados y han dedicado sus vidas a vivir por Él (Juan 6:57). Cuando participan del pan sin levadura roto, reconocen que son sanos de sus enfermedades por el cuerpo roto de Jesucristo: *“...y por Cuyos azotes ustedes fueron sanos.”* (I Pedro 2:24). Cuando participan del vino, reconocen que ellos confían en Su sangre derramada *“para la remisión de pecados.”* (Mateo 26:28).

Todos los verdaderos cristianos han sido comprados con un gran precio. Ellos le pertenecen a Jesucristo, Quien pagó con Su propia sangre para liberarlos del poder de Satanás y la esclavitud del pecado, y reconciliarlos con Dios el Padre. *“...Cristo nuestra Pascua fue sacrificado por nosotros.”* (I Corintios 5:7). ¡Este es el significado del DIA QUE JESUCRISTO MURIÓ POR LOS PECADOS DEL MUNDO ENTERO!

